

**SR. PRESIDENTE:
¿POR QUÉ SUS
MINISTROS
RESPONSABLES NO
PUEDEN EXPLICARLE
EL FRACASO DE SU
NOBLE PROPÓSITO
DE FORMALIZAR A
LOS JÓVENES Y A
LOS MINEROS QUE
TRABAJAN EN LOS
SOCAVONES DEL
PERÚ PROFUNDO?**



PORQUE EXISTE UNA GRAN IGNORANCIA ECONÓMICA QUE SOLO USTED PUEDE RESOLVER

No es un agravio, los grandes economistas, desde Adam Smith, Karl Marx, hasta Alfred Marshall, sostenían que la peor limitación de su profesión era la ignorancia. Entendían la ignorancia como la imposibilidad del ser humano de entender directamente su medio ambiente económico. Incluso el Nobel Friedrich von Hayek dedicó largos años a estudiar los mecanismos sensoriales que le faltan al cerebro humano para percibir sin intermediación lo que la sociedad pensaba.

Sesenta años después, la teoría de la ignorancia inherente a los humanos sigue vigente y se ha evidenciado de manera dramática en nuestros recientes fracasos formalizadores. El primer fracaso fue evidente el 19 de abril de 2014 cuando venció el plazo para que unos 70,000 mineros se formalicen y el Ministro Pulgar logró que solo siete de ellos lo hagan (0.0001%). La magnitud del desierto indica que el ministro no solo ignora el fenómeno de la informalidad sino también el costo de tramitar su llamada formalización: 1,260 días en tiempo y más de \$80,000 en dinero.

El segundo fracaso se expresó en la ley Pulpín -en parte redactada para esconder el fracaso formalizador minero-, que estuvo tan lejos de las expectativas populares que fue inmediatamente rechazada por los propios jóvenes quienes salieron a protestar en las calles.

¿Debiera el presidente perdonar tanta ignorancia?

Claro que sí. Los ministros en tanto que pensadores económicos, comparten con todos la incapacidad cerebral de entender directamente las consecuencias de sus propuestas económicas.

Lo que no debe perdonar es la ignorancia política, el desconocimiento de que hace tiempo tenemos mecanismos de propuesta, investigación y participación social que nos permiten compensar nuestra ignorancia inherente. Con ellos podemos incentivar a los interesados para que nos brinden la información indispensable para construir un proyecto que motive a los informales a migrar voluntariamente hacia la formalidad.

Sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de estos mecanismos están en la Constitución, por ejemplo, aquellos que nos permiten escuchar a la ciudadanía para identificar las trabas que enfrenta (artículo 2, inciso 17, y artículo 31); acceder a la información pública para explorar soluciones (artículo 2, incisos 5 y 6); realizar las prepublicaciones y consultas previas para provocar la participación ciudadana y obtener estimados de los costos y beneficios de una propuesta formalizadora (artículos

176 al 187); así como diagnosticar el sentir ciudadano a través del Defensor del Pueblo (artículos 161 y 162), etc.

Tampoco debería perdonar el hecho que Obama haya formalizado más peruanos en 3 meses que sus Ministros en 3 años.

En efecto, en los EE.UU., hace menos de tres meses el Presidente Obama formalizó a 11 millones de indocumentados dentro de los cuales habían 55,000 peruanos. Y lo hizo porque los latinos marcharon exigiendo ser formalizados y porque la propuesta de Obama era buena. Si en el Perú marchan en contra es porque las propuestas de los dos ministros formalizadores son pésimas.

«La formalización es una responsabilidad de estadistas y no de técnicos. No es otra cosa que asegurar el imperio de la ley.»

Cuando las propuestas son informadas y eficientes los peruanos acuden. Recordemos que en el Perú a partir de 1988 se formalizaron las empresas y los activos de 12 millones de peruanos urbanos y la clase media peruana creció 4 veces más rápido y el PBI per cápita 2 veces más que el promedio latinoamericano.

Es igualmente imperdonable que se ignore el hecho de que la propuesta Pulpín como la Minera no son iniciativas formalizadoras.

Formalizar no es salir a castigar indiscriminadamente a los que están excluidos de la ley, sino incluirlos en la ley, haciendo que ésta sea atractiva, dándoles los derechos y herramientas que ya tiene el Perú moderno para crear riqueza, generar capital a partir de la combinación de activos, acceder al crédito a través de la constitución de garantías, contratar reduciendo riesgos a través de la responsabilidad limitada y a los sistemas de seguro, constituir formalmente varios derechos sobre sus propiedades y contratos conforme a estándares internacionales y retirando los obstáculos que los aquejan. Una vez incluidos será posible identificarlos y de esta manera se les podrá sancionar o compensar correctamente.

Quizás lo peor es que una parte importante de la informalidad peruana ha generado en anarquía.

Tanto castigo indiscriminado ha dado lugar a que hoy día el Estado ya no se enfrenta a un puñado de mineros que contaminan los ríos sino a más de un millón seiscientos mil mineros informales que no contaminamos y que, ante la persecución, no solo crece el descontento, sino también la solidaridad gremial, cuando lo que queremos es formalidad.

Un cierto grado de informalidad es inevitable porque en todos los países del mundo la ley siempre está varios pasos detrás de una realidad que no para de cambiar. Y es en ese desfase, entre la realidad cambiante y la ley que demora en adaptarse, que nace el conjunto desordenado de entendimientos informales que la sociedad improvisa para parchar los huecos que la ley formal no logra cubrir.

Lo que está pasando en el Perú hoy es que esos huecos han crecido enormemente, se han unido los unos a los otros y se están convirtiendo en una gran anarquía, es decir - como definido por Kant - en un estado en el que las leyes no se cumplen y se vuelven "recomendaciones vacías": Conga va, pero no va. Pulpín se aplicará de todas maneras, pero se deroga. Los mineros se formalizarán, pero casi ninguno se registra.

El Presidente puede revertir esta situación y nosotros queremos ayudarlo. Para ello son necesarias ciertas condiciones fundamentales:

En primer lugar, la formalización es una responsabilidad de estadistas y no de técnicos. No es otra cosa que asegurar el imperio de la ley. Si el jefe de Estado no lidera la lucha contra la ignorancia sobre las causas de la informalidad, los ministros y los técnicos solo buscarán el parche.

En segundo lugar, esta es su gran oportunidad de incluir. La inclusión siempre fue la tarea de grandes líderes: Lincoln en los EE.UU.; Wilhelm II, Bismarck y luego Adenauer en Alemania; Cavour en Italia; Mao y luego Deng en China; o Eugen Huber en Suiza.

En tercer lugar, tenemos propuestas que estamos discutiendo con distintos presidentes regionales y gremios que nos encantaría tratar con el Estado peruano y con el Presidente directamente. Para el día a día, es esencial que existan nuevos interlocutores que nos traten con respeto, tal y como el Presidente Obama está tratando a los informales peruanos en su país. No puede dejar que sus ministros nos sigan tratando de proxenetas, de contaminadores y delincuentes.

Hernando de Soto

Hernando de Soto
Comisión Cívica

Celso Cajachagua

Celso Cajachagua
Comisión Cívica

Bernardo Roca-Rey

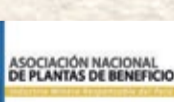
Bernardo Roca-Rey
Comisión Cívica

José Zagarra

José Zagarra
Comisión Cívica

Miguel Vega Alvear

Miguel Vega Alvear
Comisión Cívica



Por las razones anteriores, este 31 de enero de 2015 nos reuniremos en la ciudad de Chala, 10,000 mineros artesanales de todo el Perú para darle voz a un movimiento que representa a un millón seiscientos mil empresarios emergentes de la minería peruana - 5 millones de personas si sumamos nuestras familias- y hacerle una propuesta de formalización seria al país.